

SECCION CRÍTICO-FILOSÓFICA.

COMUNICADO.

(CONCLUSION.)

Ni aun en la parte puramente científica han estado exactos los hahnemannianos. Suponen que la colerina no es el cólera; que los enfermos atacados de aquella no tienen ya sobre sí todo lo que constituye la epidemia, y que para estallar esta con todos sus caracteres no basta la accion de cualquiera de las causas determinantes; y en virtud de esta teoria dicen con el tono de maestros que los caracteriza que curarse de la colerina es preservarse del cólera; ó lo que es lo mismo, añadimos nosotros, curarse del cólera en su primer periodo sensible es equivalente á curarse del cólera en el periodo segundo ó en el mas avanzado: salvas las mayores molestias de los enfermos en los últimos.

Respecto al plan que proponen como preservativo, si bien el mismo que usaron los médicos en Viena, y que se encuentra en nuestro tratado del cólera, no estamos sin embargo conformes con él, porque segun las leyes de la homeopatía, cuando las causas de los padecimientos no pueden evitarse y obran constantemente sobre el principio vital, cuya armonia en su modo de ser tienden á trastornar, la accion de los agentes terapéuticos se consume mas pronto, y esto que solo es apreciable al entendimiento, creemos nosotros aconseja que las dosis se repitan con mas frecuencia; en lo que por otra parte no vemos tampoco inconveniente, aun cuando los hahnemannianos nos citen en apoyo de su método á Hahnemann. Por otra parte

Madrid 15 de diciembre de 1848.

13

es muy prudente tambien suponer que habrá pocos individuos que guarden el régimen prescrito con la exactitud debida ; y este es un motivo mas para deber repetir con mas frecuencia las dosis. Por qué en las enfermedades agudas se repiten las dosis con frecuencia? El miasma cólico es crónico ó es agudo? Se opondrá la repeticion mas frecuente de las dosis, aun en el caso de no haberse consumido la accion de la primera cuando se dé una segunda, á la virtud preservativa de los medicamentos , segun el método que propondremos despues?

Estamos conformes con los hahnemannianos en que tan luego un individuo se sienta atacado del cólera avise al médico que le merezca confianza. Este es un consejo prudente, del que sin la menor duda obtendrán los enfermos mas ventajas que de todos los medios de curacion aconsejados por aquellos ; porque hablar al público de movimientos de despecho, accesos de cólera, indignacion concentrada etc. etc., tiene mas de utilidad aparente que de real.

A pesar de que nuestra opinion difiere de la de los hahnemannianos, como nosotros no tenemos pretensiones de maestros ni de directores, ni mucho menos pensamos imponer leyes á nadie, no haremos mas que esponerla respecto al plan preservativo , dejando á cada uno en entera libertad de adoptar el que mas racional le parezca.

El plan que nosotros teniamos preparado para remitir á la redaccion de la *La España* , á consecuencia de la segunda invitacion que hizo este periódico, en el momento que llegase una ocasion por estilo de la presente, es el que esponemos á continuacion.

Medios higiénicos capaces por si solos de preservar del cólera (individual?). Todos los periódicos han hablado de ellos. Está demas repetir lo ya sabido que , por otra parte, es lo mismo con corta diferencia que lo que se sabia hace algunos siglos. En general solo diremos que cada uno debe vivir con arreglo á sus costumbres, si bien con templanza. Los excesos que casi infaliblemente desarrollan el cólera son: la embriaguez, las indigestiones, el frio y la humedad, el calor húmedo, los trabajos mentales ó corpora-

les escresivos, las pesadumbres profundas, y sobre todo el esceso del coito y el terror, el miedo al cólera. Nosotros aconsejamos al público que se convenza de que el cólera es una enfermedad como cualquiera otra, menos temible y destructora que el tifus y que otras enfermedades de las que se habla con la mayor indiferencia, que ataca lo mismo á los ricos que á los pobres, siempre que estos procuren tener una vida arreglada y una esmerada limpieza individual y doméstica. Asimismo aconsejamos que en el momento que un individuo se sienta, principalmente por la noche ó por la mañana, con debilidad en todo el cuerpo, desazon en el vientre, como ruido de tripas, inflamacion, dolores cólicos, diarrea, ganas de vomitar. O bien si, sin un motivo aparente, se siente uno triste, si la cara se le desfigura, si el color es como de tierra, si los ojos se ponen tambien tristes, hundidos, con ojeras. Si tiene mareos ó como desvanecida ó pesada la cabeza, ruido en los oidos, desvelo. Si la voz se pone débil, como en algunos constipados; en fin cualquiera cosa que no sea natural y le incomode se avista con un médico, en la plena confianza de que el cólera se cura siempre, cuando desde que aparece se trata convenientemente, sin gastar el tiempo oportuno de destruir el mal en hacer uso por sí mismos de específicos que cuando llega á conocerse que no son tales específicos es cuando no hay remedio.

Los medios que nosotros tenemos por preservativos del cólera (y que emplearemos cuando creamos es llegada la oportunidad segun anunciamos), sino de un modo absoluto, bastante probable al menos, por lo que dicen los médicos del norte que nos merecen confianza son, aun cuando no lleven el visto bueno de los hahnemannianos, los siguientes :

Ipecuanka.

Veratrum.

Cuprum.

Metalum album.

Estos cuatro medicamentos los proponen como preservativos del cólera médicos muy acreditados, y entre ellos

el doctor *Bakodi*, de Raab, dice que de ciento y tantos individuos que se sometieron al uso de dichos medicamentos solo uno fué atacado de la epidemia; pero que curó en muy poco tiempo.

Los médicos sajones usan solo el *veratrum*, y el *cuprum* alternados, y dicen haber obtenido de ellos los mismos felices resultados.

En Viena usaron mas generalmente el *veratrum*, y de mas de ochenta mil personas que dicen tomaron cada seis dias dos glóbulos de este medicamento ninguna sufrió el cólera (1).

El doctor *Rapou* aconseja el uso alternado de *veratrum cuprum*, *ipecacuanha* (2).

Nosotros convencidos de que la accion de un solo medicamento podrá no bastar á preservar del cólera por razon de la diversidad de las circunstancias individuales, y aun de las localidades, pensamos seguir el método siguiente:

Empezar por el uso de dos glóbulos de *veratrum* de la dilucion 6.^a 9.^a 12.^a ó aun mas elevada, segun juzguemos de la susceptibilidad del individuo; repetir al cuarto dia el mismo medicamento, pero de una dilucion diferente que la del primer dia; descansar otros tres dias, y al cuarto dar otros dos glóbulos de *cuprum*, *metalum album* ó *ipecacuanha*, segun el estado en que los individuos tengan las vias digestivas; continuando de este modo haciendo uso de dos dosis de *veratrum* y una de uno de los otros medicamentos, desde que se empieza el tratamiento hasta que desaparezcan las causas que á él dan lugar: es decir, hasta algunos dias despues de no haberse observado ningun caso de cólera.

No prometemos al público una entera seguridad de que con nuestro método se librarán de la epidemia todos los que se sometan á él; pero sí aseguramos que obser-

(1) Véase sobre esto el Tratado teórico-práctico del cólera morbo por don R. de T. V. y don P. H. y E. p. 186 y 187.

(2) Algunos alópatas reconocen tambien en la *ipecacuanha* una virtud específica contra el cólera.

vando el régimen que se imponga con exactitud y tomando los medicamentos con la misma hay una suma probabilidad de no padecer tal enfermedad; y de que, aun en el caso de ser atacados algunos individuos la curacion es mas pronta y segura.

Nada aconsejariamos para los casos en que un individuo se halle ya atacado del cólera, mas que el avisar al médico inmediatamente por los graves daños que acarrea la demora en esta diligencia, sino reflexionáramos que habrá algunos que no estén en posicion de hacerlo. A estos aconsejamos tengan en su poder un frasquito, perfectamente tapado, con un poco de tintura de alcanfor para usarla desde el instante que se crean atacados del mal del modo siguiente: En una cucharada de agua fresca se echa una gota de la tintura y se toma de una vez; repitiendo la dosis cada cinco, seis, ocho ó diez minutos por espacio de media ó una hora: al cabo de cuyo tiempo, si no se siente alivio se debe á todo trance buscar un facultativo.

Hallándose muchas veces en los alimentos y bebidas las causas que determinan el cólera, por la adulteracion, falta de madurez etc. al gobierno toca adoptar las medidas de precaucion necesarias para evitar la accion de estas causas destructoras. Ya indicamos de un modo general en otra ocasion algunos de los medios capaces de evitar tales daños. Nada mas podemos hacer por nuestra parte.

Por si á alguno de nuestros lectores chocare lo poco científico del lenguaje de este escrito, debemos advertir tenga presente fué hecho para el público profano.

Tambien debemos manifestar que aun cuando nos hemos arrojado á esponer el plan que como preservativo del cólera nos proponemos seguir, si desgraciadamente somos visitados por tal enemigo, no es porque creamos conveniente, ni aun posible, puedan todos hacer uso por sí de dicho plan, pues en medio de lo sencillo que parece, y lo es en realidad para los prácticos ejercitados, usado por manos imperitas serian sumamente escasos los frutos que diera. Esto mismo lo saben los que aconsejaron el helé-

boro como preservativo, y solo la rabia que los devora cuando suena algun eco que no sea el suyo, pudo arrastrarlos á cometer semejante error. Nosotros ni por estos ni otros actos de desesperacion desistiremos de nuestro humanitario proyecto.

Madrid 9 de noviembre de 1848.—R. de T.V.

Señores redactores de la *Gaceta Homeopática*.

Muy señores míos: He de merecer de Vds. que hagan lugar en su apreciable periódico al artículo comunicado que acompaña, si les parece digno de que vea la luz pública y por otra parte no tienen inconveniente ó compromiso en su insercion; de cuyo favor quedará agradecido S. S. S. y amigo Q. S. M. B.—J. C. A.—Madrid 6 de diciembre 1848.

COMUNICADO.

Desde que tuve conocimiento de la esposicion que la sociedad Hahnemanniana Matritense habia llevado al gobierno de S. M., solicitando una clinica homeopática para ensayar las pruebas prácticas públicas de su doctrina, llegué á concebir la idea consoladora de una nueva era para la humanidad doliente en España. He aquí, me dije, cercano el dia en que empiece á discutirse teórica y prácticamente en su terreno propio una cuestion importante, agitada tiempo há en el campo innoble y vedado de las diatribas y ridiculeceas recíprocas de dos escuelas, que se disputan la gloria de poseer la verdad en la ciencia de la vida: el gobierno de S. M., en materia tan trascendental no procederá, como no es justo, sin consulta: la pasará á informe á la facultad de ciencias médicas, y esta informará forzosamente en pró ó en contra de la pretension. En el primer caso, los hechos decidirán la superioridad de uno ú otro sistema; en el segundo, las pruebas científicas, con que la facultad escoltará su dictamen, habrán

dado á los homeópatas la señal de combate, que parece lo desean con todas veras, por medio de la prensa, y tarde ó temprano triunfará la verdad. Esto, ya se vé cuanto interesa á la sociedad, pues si vence la homeopatía, mejorará la parte práctica de la medicina, aunque no sea mas que por la brevedad y suave tratamiento de su método, y si la alopatía, algo adelantará esta, aunque no sea sino consolidarse á la caída de su adversaria. Y de todos modos, interin y antes que llegue la decision, la humanidad doliente empezará á coger el fruto de la controversia en la estudiosa aplicacion de los encargados de asistirla, buscada por la necesidad imperiosa de defender respectivamente su partido y estimulada por el amor propio. Asi raciocinaba yo, y creo que no me ponía fuera de razon, supuesta una crisis pronunciada. Pero la mayoría de la comision de la facultad de ciencias médicas del consejo de instruccion pública ha sabido eludir mis lisongeros cálculos, resolviendo la crisis de un modo original: de un modo neutro, como *camino que no vá á ninguna parte*, científicamente hablando, pero de un modo que no ladea el que haya trazado, do quiera ha tenido la homeopatía la desgracia de caer en manos de la entronizada alopatía. No quiere clínica homeopática la mayoría de la comision, pero quiere en cambio que se la crea por su respeto, sin pruebas. En verdad, que no era esto lo que esperaba el público interesado tanto y mas que ella, ni de su ilustracion, ni de su mision, ni de la naturaleza del asunto: la quisiera mas cargada de razon y menos severa contra la jóven escuela. Confieso que, al leer lo que llama dictamen, me sorprendió, no obstante ser profano á la medicina, y por lo mismo me sorprendia, porque siendo profano, lo comprendia pues de todo habla, menos de medicina como medicina.

Como era de esperar, un escrito tan desprovisto de razones, de ciencia y de conveniencia pública, cuanto cargado de vehementes indicios de pasion, ha encontrado la horma de su zapato. Del seno mismo de la comision se ha levantado una voz sonora que, á escucharla la mayoría, la hubiera evitado significarnos, lo poco que, si sabe,

disimula saber de homeopatía, y lo mucho que quisiera obrar contra ella. El voto particular de los vocales señores Janer é Hisern ha venido á revelarnos á los que no sabíamos la historia de la homeopatía, lo que la mayoría calla y abulta con estudio, lo que supone con gratitud, lo que disimula con cuidado, y lo que se propone como fin, refutando su informe *hasta la saciedad*. Y los redactores de la *Gaceta Homeopática* sin embargo, que, segun su protesta, no pertenecen á la sociedad solicitante, en cumplimiento del deber que se han impuesto, de apóstoles de la nueva doctrina, y llenos de aquella valentia y entusiasmo, que sabe inspirar la conviccion, han sentado bien la pluma en la impugnacion, que con el modesto titulo de *observaciones* acaban de publicar en su periódico, del escrito, á que me refiero, combatiéndolo detallamente y sacando de sus pequeñas indicaciones concesorias gran jugo adherible al lado de su escuela, como abejas oficiosas. Ambos escritos, brillantes por do quiera se les mire, por la buena fé que hacen traslucir, por la confianza del triunfo de la causa que sostienen, por la generosidad con que se lanza á la discusion y por la solidez de las razones con que apoyan sus impugnaciones, ellos solos bastan y sobran para convencer al público espectador, sino de la verdad de la doctrina, (porque la cuestion no es doctrinal), que algo mas de real y humanitario hay en la homeopatía, que lo que quiere persuadirnos la mayoría de la comision, y que por tanto es digna de que sea tomada en consideracion, para que sea apreciada *por lo que es y por lo que vale*. Pero permítanme los señores Janer, Hisern y los redactores de la *Gaceta Homeopática* les diga, que no nos han querido dar el placer de que viéramos explotada la rica mina que el dictamen de la mayoría lega (sin quererlo) en sus raquíticas concesiones (á su parecer) á la doctrina que se propone ridiculizar. Han sacado, repito, mucho jugo de ellas, pero no han apurado el material. Sin duda se han llevado por punto aquella delicadeza y generosidad que se aconseja en las aulas respecto del argumentante, de no ensangrentarse contra el sustentante hasta

el extremo de concluirle; porque no puedo persuadirme en su ilustracion se les haya pasado desapercibida la coyuntura y menos en la severidad de sus principios que se hayan querido atraer sobre sí por condescendientes la implícita responsabilidad de aquel adagio: *lobo á lobo no se muere*. Mas no estamos en el caso de generosidades y galanterías, cuando la cuestion raya donde hoy ocupa: mientras no saliera de los umbrales de la escuela, *transeat*, diríamos al estilo de ella; pero luego que subiendo al alcázar del poder, fué espuesta al público, ha tomado un caracter demasiado grave para que deba repararse en formalidades insignificantes con perjuicio del bien público. No estrañen, pues, ni la mayoría de la comision, ni los señores del voto particular, ni en fin los redactores de la *Gaceta Homeopática*, que los profanos, como yo, á la ciencia médica, pero no á la racional (lógica), á cuyas leyes están sometidos los conocimientos naturales, hagan tambien sus observaciones, sin pisar el terreno de la cuestion facultativa, sobre un documento que, tanto ó mas que á los partidos médicos, importa á la sociedad en común sea analizado á la luz de la razon por el vivo interés general, que ha despertado. Queda insinuado el objeto y fin del artículo: apurar el material de ciertas concesiones, que la fuerza de la verdad ha arrancado y hecho estampar en su dictamen á la mayoría de la comision en favor de la homeopatía; ó lo que es lo mismo, darlas todo el valor lógico. Tales son: *la homeopatía no es á nuestros ojos un absurdo ni una ilusion: encierra útiles verdades y aconseja para ciertos casos provechosos procedimientos, y, como práctica curativa será absorbida por esa medicina de los treinta siglos*. Quién no vé en esta confesion de los adversarios grandes cargos de responsabilidad personal y una vena de riqueza doctrinal para la homeopatía?

Por de pronto resultan de esta pública manifestacion dos cargos, ambos graves contra los autores de ella: uno de omision como médicos, y otro de comision como redactores del dictamen. Porque si la homeopatía á su modo de ver, sobre no ser un absurdo ni una ilusion, encierra úti-

les verdades y aconseja para ciertos casos provechosos procedimientos, y á mas á mas, es digna de que como *práctica curativa* ocupe su lugar en *esa medicina de los treinta siglos* que ellos siguen han dado pruebas de hacer práctica, efectiva la confesion de esas ventajas antes de haberlo hecho en su informe, puesto no le improvisarian? ¿Las dan despues? Aplazan el tiempo de darlas? Ya que no nos lo dicen á renglon seguido de su manifestacion, como debieran ¿se sabe que hayan hecho, hagan ó estén resueltos á hacer á la cabeza de los enfermos uso práctico de esa doctrina que *encierra útiles verdades* y de esas dosis infinitesimales aconsejadas provechosamente *para estos casos*? Esto era lo que convenia saber de un modo positivo y lo que yo, no obstante de estar hecho un Argos de observacion, no lo he podido traslucir; antes bien, á juzgarles por la conducta médica que observan y el language que estilan corriente otros adeptos de la misma escuela, seria insultarles, seria impetrarles un crimen solo pensar que habian transigido prácticamente en un ápice con la nueva doctrina. Yo no diré tanto, sin embargo que no me faltan algunos datos, de los individuos de la mayoria de la comision porquese discernir entre probabilidad y evidencia, entre el hombre interior y el hombre exterior, ellos pues podrán adherirse interiormente á la homeopatía, hacer aplicacion de las *útiles verdades* que dicen *encierran*, prescribir y administrar medicamentos dinámicos en los casos que á su juicio *aconseja procedimientos provechosos*, pero no consta de un modo público y esto basta para hacerles un cargo que dimana de su confesion pública. Desde que el hombre ha tenido la dicha de hallar una verdad, está ejecutado por su sentido interior á conformar sus acciones con ella, y si las acciones dicen relacion con un contrato social, espreso ó tácito, es un doble deber de conciencia y de responsabilidad adherirse y obrar conforme á sus convicciones, y no con reserva sino francamente, porque la verdad es muy hermosa y no tiene porqué se le esconda la cara. Y aqui están comprendidos muy especialmente los médicos como encargados y comprometidos con

la humanidad doliente; es decir por su profesion y por un deber de justicia. Deben los médicos seguir en el tratamiento de los desgraciados semejantes sometidos á su clientela, no solo aquel sistema conocido por ellos como verdadero, sino tambien el medicamento reputado por tal con preferencia á otro que no inspira las mismas seguridades: y á falta de datos de certeza, aquellos que mas razones de probabilidad reunan en concurrencia de otros. Aun están obligados á mas: á examinar con detenida aplicacion por lo menos, si tal vez no á descubrir, todo descubrimiento que diga relacion con su facultad, si *forte* puede mejorar la suerte de los pacientes. ¡ Ah! es digna de toda su aplicacion y desvelos la humanidad que deposita en sus manos lo mas apreciable de este mundo que son su confianza y su vida, no menos que desapiadado y cruel su omision y descuido. Hahnemann les ha dicho á sus profesores, que cuando se trata del arte que puede salvar la vida, *descuidar el aprender es un crimen*; y si su testimonio les parece sospechoso como del maestro de la contraria escuela, Hahnemann no es por cierto su inventor como lo es de la homeopatía, sino que lo traslada (aplicando) de las páginas intachables que confunden á los omisos en el cumplimiento de sus obligaciones con los perpetradores de la iniquidad. Este es el cargo que pesa sobre los médicos que suscriben el informe de que se hace mérito: no practicar, á lo menos de un modo que conste, las verdades médicas que reconocen en la homeopatía por lo que ellas son á sus ojos, y menos sondear la doctrina por lo que puede arrojar de sí en cumplimiento de su profesion y en obsequio de la humanidad doliente; y este cargo, grave por su naturaleza, aumenta sus grados ó se constituye en otro nuevo en razon proporcionada al caracter con que aparecen revestidos los firmantes. No son médicos como quiera, sino médicos con magisterio y magistratura, cuya conducta facultativa es una norma y cuyas resoluciones en cuerpo llevan el sello de ley. Mientras la mayoría de la comision de la quinta seccion de la Facultad de ciencias médicas del consejo de instruccion pública no

haga tal, alta y franca la predicacion práctica de las *útiles verdades*, que dice, encierra la homeopatía, de los *provechosos procedimientos que aconseja* en ciertos casos y la adopte (á la homeopatía) *como práctica curativa*, como ha hecho su manifestacion en un documento, no descargará ante Dios y los hombres la responsabilidad que ha contraído por su propia pluma. Nada pongo de mí mismo. El argumento procede de *similia similibus*, para que se vea que hasta en lo moral tiene aplicacion el principio homeopático. tal debe ser el descargo cual el cargo, porque debe corresponder el cumplimiento á la obligacion en sus circunstancias. Y si el cargo está fundado en la omision de la verdad conocida, ¿qué se seguirá de la verdad impugnada? Lo que tenemos predicho, otro cargo de comision. Pocos discursos se necesitan para probarlo. Bastará insinuar lo que merece por sus respetos esta bella señora y confrontar el dictámen de la mayoría de la comision con ellos. La verdad, esta imágen de la Divinidad nunca por nunca puede ser impunemente contrariada, luego que se ha dado á conocer al hombre, nunca por nunca oscurecida, nunca por nunca debilitada: toda tendencia, todo medio empleado en sentido adverso á estos tres respetos, lleva el caracter de impugnacion á la verdad mas ó menos rigurosamente. Veamos pues si el dictámen de la mayoría tiene esta odiosidad. Confiesa que la homeopatía *aconseja útiles verdades*, que *aconseja para ciertos casos provechosos procedimientos* y que *como práctica curativa será absorbida* (la homeopatía) por esa medicina de los treinta siglos; y no obstante esta manifestacion (que vale mas que parece en boca de los patriarcas de la contraria escuela) aconseja nada menos que al gobierno de una nacion, que no se establezca una clínica de esa doctrina que *encierra verdades*. ¿Qué medio mas á propósito que una clínica, pública por su naturaleza y pública por la autoridad que la estableciera, para propagar esas *útiles verdades*, esos *provechosos procedimientos*, esa *práctica curativa* recomendable por los maestros, desconocido todo por la mayor parte de los médicos y de los profanos, y emplearlo mas generalmente á beneficio de la hu-

manidad doliente? Y dictar cuando está en sus altas consideraciones, contra este medio tan luminoso y humanitario, el mejor de cuantos se pueden inventar en favor de la verdad (con las precauciones debidas) no es pretender, y pretender con cierta autoridad, contrariarla, oscurecerla ó cuando menos debilitar por de pronto y retardar sus luces benéficas? Si esto no es ofensivo á la verdad y hasta inconsecuente á la confesion de ella, no sabemos qué otro nombre merezca la conducta de la mayoría de la comision aconsejando que no conviene una clínica homeopática. Yo entiendo, como si digera, encierra verdades, pero conviene que estas queden sepultadas. La mayoría de la comision para oscurecer su responsabilidad ante los hombres y marchar consecuente en su premeditada negativa, debiera haber negado á pies juntos ó callado toda verdad, toda utilidad que encerrar pueda la homeopatía. Entonces es cierto que hubiera llamado sobre sí un granizo de dictados á cual mas feos, pero sobre que no lo ha escusado todo de este modo, nos hubiera escusado verla resistir al progreso humanitario, y que nos ofreciera el ridículo de la contradiccion autorizada. Resistir al progreso humanitario, repito, y el ridículo de la contradiccion autorizada, por mas que nos presente estas consideraciones embozadas y hasta engalanadas con el deslumbrante titulo de la conveniencia pública. Porque puede haber en santa razon conveniencia sin verdad, contra verdad, ó con mengua de la verdad? Viceversa: el ejercicio de la verdad puede producir mas que consecuencias razonables? Esto es lo que negamos sin temor de ser desmentido; bajo este supuesto vuelve á reaparecer ó mas bien queda en pie el cargo que acusamos á la mayoría de la comision, informando al gobierno contra el establecimiento de la clínica homeopática, único medio mejor de que se propagnen las verdades que en ella confiesa reconocer y de que se desarrolle el principio de que ellas emanan. Siguese pues por regla absoluta, que no hay ni puede haber razon sólida de conveniencia pública por la que á la homeopatía, que á decir de la mayoría de la comision, proporciona algunas ventajas, ya de doctri-

na, ya de práctica, se le niegue la clínica que solicita la sociedad Hahnemanniana Matritense, sopena de poner cortapisas al progreso médico con detrimento de la humanidad doliente, pero ateniéndonos á las razones, que como tales alega el dictamen, puede añadirse que sobre la futilidad de unas, otras se vuelven *contra producentem*; hablan precisamente contra lo que informan, abogan por el establecimiento de la clínica homeopática. Y sino ¿en qué se fundan para no deferir á la pretension? Es la preponderancia que los adeptos de la homeopatía dan á su sistema sobre los hasta ahora conocidos, sobre todo lo sabido en los siglos retrocesos en medicina. Léanse con atención los motivos que el dictamen amontona y encarece para que la homeopatía no siente su planta en los establecimientos de beneficencia pública, y, con muy pocas escepciones, se verá que todos conspiran á esta sola idea y á los resultados temibles de ella, al lado ó en competencia con la reinante escuela. «Renuncie la homeopatía, dicen, á esas pretensiones de rivalidad con la medicina de los siglos, á ese exclusivismo é intolerancia que afectan todos los que no se sienten bastante fuertes, y nos encontrarán dispuestos á aceptarla por lo que es y por lo que vale.» (¡Qué razon está para levantar el cargo que les acusamos! ¡Con que porque los homeópatas tengan pretensiones de exclusivismos y no les plazca renunciarlas, con razon ó sin ella, deberá diferirse apreciar su doctrina, con descuido del deber médico y detrimento de la humanidad! ¡y que esto se escriba!) «De accederse á lo que piden, resultaría el absurdo científico y gubernativo de establecer al lado de las facultades médicas de las universidades del reino, otras enseñanzas también de medicina y destinadas á sostener con aquella, no una noble emulacion, sino una guerra escandalosa.» (¿Y esto no es pretender exclusivismo de la alopátia? ¡Válgame Dios qué cosas se leen! Además es suposicion gratuita y presunta de temor que nada significa.) «La pretension de que la homeopatía puede sustituir hoy con ventaja á todo lo sabido, comprendido y admitido hasta ahora, es tan exorbitante como des-

tituida de fundamento.» (Adolece del vicio *nimis probatur* porque en alguna otra parte se lee *controvertible*.) «La homeopatía está juzgada hace tiempo en Europa y en ninguna parte es ni ha sido la medicina preponderante.» (Traslado al voto particular y á las observaciones de la Gaceta Homeopática, que desmienta completamente la asercion.) «Como práctica curativa mas bien que como doctrina médica será absorbida por esa medicina de los treinta siglos, cuyos tesoros acrecientan cuantos pretenden derribarla.» (Se reproduce el cargo porque no la ha absorbido ya.) Véase pues por testimonios repetidos hasta la importunidad y fastidio, que la idea que domina en la mayoría de la comisión para oponerse á los ensayos prácticos públicos de la nueva doctrina, es la preponderancia y esclusivismo que la dan sus adeptos, de modo que si en vez de pretender destruir á la alopatía, se hubiese sometido á ella y si se quiere hasta á compartir la corona que se ciñó largos siglos há, la recibiría con los brazos abiertos. ¿Y es este el language de la conveniencia pública, que se invoca, ó el de los niños que se asustan con el coco? Alambíquese á la luz de la razon esa numerosa tropa de llamadas razones de conveniencia pública, con que viene escoltado el informe alopático contra las primeras tentativas de la homeopatía, y nada, nada se verá en ellas que escite un vivo interés público en el exámen y apreciacion de una doctrina llena de entusiasmo y de confianza. ¿Tiene la homeopatía tan altos humos? ó los tiene fundados ó no. Si lo primero, justifíquelo en derecho legal, si lo segundo, confúndase su loca presuncion y temeridad en igual derecho, en el palenque teórico-práctico: en la escuela y en la clínica.

(Se continuará.)

MEDICINA PRÁCTICA.

D. F. Aurros, vecino de la ciudad de Antequera, de 38 años de edad, constitucion robusta y genial esperto y ale-

gre, sufría una enfermedad que contaba de fecha 16 años y durante este tiempo mas ó menos interrumpido empleó todos sus desvelos en proporcionarse remedios recomendados por profesores alópatas de reconocido crédito y reputacion: pero cansado ya de sufrir tanto tiempo y alimentado con la esperanza de verse algun dia libre de semejante afeccion, llegó á desconfiar por último tomando la determinacion de marchar á Francia para someterse á la medicacion de los mas notables profesores de la ciencia de curar. Manifestada esta determinacion á un amigo de esta donde se hospedó al paso le indicó este antes de marchar se sometiera al plan homeopático del cual habia oido hablar muy favorablemente á personas ilustradas que habian experimentado sus saludables efectos.

Resolvióse por fin á curarse con la nueva doctrina y se avisó conmigo para que desde luego le prescribiera el remedio: acto continuo me hizo la relacion circunstanciada de su padecer que consistia segun mi observacion en una úlcera callosa en la uretra, consecuencia de una herida que experimentó al pasar un cálculo urinario de forma irregular: que por las aplicaciones viciosas que hicieron en su principio y el transcurso de tanto tiempo habia degenerado en lo que acabo de referir: acompañaba á esta lesion de tejido bastantes incomodidades: en primer lugar un flujo continuo de la úlcera, disuria y estranguria, punzadas, ardor y dolor al paso de la orina, que unas veces fluia gota á gota y otras en forma de chorro bifurcada y otras varias como un hilo: por razon de su oficio tenia necesidad de andar á caballo con cuyo ejercicio empeoraba notablemente sufriendo dolores insoportables hasta en los riñones.

El primer medicamento que empleé fué Canth. 18 $\frac{4}{100}$, envueltos en 12 granos de azucar de leche divididos en 2 papeles para tomarlos en el término de 3 dias si con la primera dosis no se hallaba mejorado: hice esta eleccion por hallarse aguda la enfermedad á causa del camino; pero correspondió perfectamente por cuanto el enfermo se hallaba á los 4 dias tan mejorado que le parecia estar en-

teramente bueno: cedieron estos síntomas tan molestos y despues le prescribí Silic. 3.^a atenuacion un grano dividido con un escrúpulo de azucar de leche en 4 papeles para tomar uno cada 8 ó 12 dias segun las circunstancias: á los pocos dias marchó y desde su pueblo al cabo de 20 dias me escribió diciéndome se hallaba tan bueno: que no había observado la mas leve incomodidad y que parecia á su modo de ver increíble lo que era una realidad palpable: así ha seguido hasta el dia que hace mas de un año, y que no obstante de andar mucho á caballo se halla bien ni experimenta por consiguiente el menor mal.

Don Juan Narro, de 38 años de edad, temperamento nervioso, constitucion medianamente robusta: vive calle de Agustin Parejo número 34. Habia sufrido en la Habana una calentura intermitente que duró cuatro años, á cuyo tiempo fué tratado con la medicina antigua prodigándole toda clase de remedios hasta revulsivos y dosis crecidísimas de quina, sin que por ellas conociera el mas ligero alivio, antes por el contrario conocia el estado de decadencia en que se hallaba, acompañado de otras sensaciones inebómodas, principalmente un dolor pungitivo, tenaz é insoporable en el costado derecho del pecho que le privaba completamente el sueño: en este estado le indicaron debia venir á España, á su pueblo natal que es Cadiz y que en él experimentaria el alivio que deseaba. Dispuso su viage y en el camino desapareció la punzada que fué reemplazada por una tos pertináz seguida de expectoracion de sangre: en este estado llegó á Cadiz y al dia siguiente por circunstancias de intereses pasó á esta ciudad, donde desde luego determinó curarse.

Se presentó en mi casa y me hizo la relacion que llevo mencionada: sufría con efecto una hemoptisis con agregacion del dolor que apareció á su llegada á esta: hecho cargo de que las dosis crecidas y repetidas de quina pudieron producir aquel dolor y la hemorragia mencionada pasó á la eleccion del medicamento antidoto de ella que cumpliera tambien con la indicacion mas urgente; así es que le prescribí $\frac{1}{100}$ de Arnica mont. 6 disueltos en 3 onzas

de agua destilada para tomar toda la medicina en 24 horas.

Al día siguiente me manifestó que el dolor apenas le percibía y que aun cuando habia tosido salia el esputo blanco, por lo que le dejé en observacion 4 dias: asi siguió por espacio de 15 dias en cuyo tiempo no sintió cosa particular, solo un ligero asomo del dolor: en este estado le propiné un glóbulo de *Brion*: 30 para que lo tomara por la noche, lo cual ejecutó y á la media hora se quedó dormido despertando al siguiente dia completamente bueno: asi ha seguido en dos años que lleva despues del tratamiento sin que á pesar de haber sufrido el invierno pasado un resfriado fuerte haya vuelto la sangre ni el dolor: goza de una salud perfecta.

Una niña de 6 meses de edad, que vive calle de Guerrero número 2, nació con una desviacion señalada del raquis y á los 26 dias de su nacimiento se la ranversó la cabeza hácia la nuca con una rigidez tan extraordinaria que á pesar de ser tan tierna no bastaban fuerzas para ponerla derecha; la dejaron unos dias asi, y llamaron despues á varios facultativos para facilitar á su madre los medios de curacion: diversos y continuos fueron los remedios que se la aplicaron mas todo inútil.

Cansados de todo la abandonaron á la naturaleza y la madre de continuo la aplicaba lo que la parecia ó lo que sus amigas la decian: asi transcurrieron 5 meses cuando me llamaron para asistirla. Confesé ingénuamente no haber tenido en la práctica ningun caso semejante; pero haria lo posible por buscar uno entre los varios remedios que prescribe la homeopatía en estos casos: con efecto entre otros hallé mas bien indicado á *Calc. carb.* porque se acomodaba á la constitucion del niño por su demacracion excesiva y á un sintoma predominante cual era el hambre canina: le prescribí $\frac{1}{100}$ de el referido remedio y se disolvieron en agua de la cual tomaria en 15 dias 5 cucharadas: este es el tiempo que duró mi asistencia sin necesidad, porque el niño á los 7 dias tenia la cabeza natural: cada día iba en aumento su nutricion.

NECROLOGIA.

El doctor MOLIN, presidente de la sociedad homeopática de Paris, ha fallecido el 7 de setiembre último en BIEVRE, cerca de Paris. Esta ha sido una pérdida demasiado sensible, no solamente para todos aquellos que como nosotros, han podido apreciar la distincion de su caracter adornado de las mas bellas cualidades del espíritu y del corazon, sino aun para todos los amigos de la homeopatía.

El doctor MOLIN era uno de los mas firmes y antiguos sostenedores de la homeopatía francesa: instruccion profunda y variada, penetracion y seguridad en su juicio, hié aqui pues el secreto de la escelencia de su práctica; amabilidad, filantropia, firmeza inalterable en sus convicciones, dignidad loable y sin afectacion; en fin poseia todo lo que es menester para asegurar una brillante posicion entre los primeros defensores de nuestras doctrinas.

No diremos que el doctor MOLIN haya sido el mas próximo á nuestro venerable Samuel HAHNEMANN, y que esta distincion tan merecida en nuestro concepto aumentase su instruccion tan sólida como reconocida; no diremos que nuestro escelente coliermano desde la primera reunion de la sociedad galicana homeopática en Lion simbolizase los progresos de nuestra escuela y aun que les provocase, solicitase y sostuviese con sus propias y únicas fuerzas, sino solo que sus publicaciones periódicas hechas en Francia hasta el dia, son un verdadero testimonio de sus trabajos teóricos y prácticos; no diremos que en aquel momento en que la homeopatía francesa desanimada y apática, estuviese sin voz á la implacable oposicion de sus adversarios, sino que él solo permaneció haciendo frente con el peso de un diario que publicó (*Journal de la doctrine hahnemannienne* 1840). Todos estos títulos, dignos de nuestro re-

conocimiento son poco y aparecen como de menos valer ante otros trabajos mas bellos é imperecederos que hizo en materia médica. Hemos merecido el honor de que nos dispensase sus confianzas mas íntimas, y deploramos mas que nadie que los trabajos asíduos y elevados á que se entregó, hayan acelerado su utilísima existencia, por mas que estemos convencidos del valor é interés de las investigaciones que emprendió.

Esperamos pues, que no serán infructuosos estos trabajos, y que recogidos con cuidado quizá serán publicados por su hijo; y confiamos que no solo harán la gloria de MOLIN, sino que contribuirán á hacer feliz al que emprenda la propagacion de sus beneficios.

(Revista homeopática de Marsella.)

Sensible es pues la pérdida que la homeopatía ha tenido con el fallecimiento del doctor Molin, uno de los mas ardientes é instruidos propagadores de nuestra benéfica doctrina y quien sufrió mas de una vez el martirologio de su apostolado. Conocemos sus bellos trabajos teórico-prácticos dignos ciertamente de inolvidable recuerdo, y aun cuando no hemos tenido el placer como los redactores de la Revista de poseer su confianza íntima, nos constaba á la verdad sus relevantes prendas físicas y morales. Si la pureza de sus convicciones y la valentia con que defendió los filosóficos principios de la doctrina le valió el respeto y alta consideracion de la mayor parte de los homeópatas, tambien le grangeó enemistades y animadversiones de intolerantes adversarios. El homeópata de quien hablamos, el doctor Molin, á quien consagramos estas líneas en justo holocausto y merecido recuerdo de su celo en la propaganda y progresos homeopáticos, se dedicó hace algunos años á nuevas esperimentaciones que despertaron en algunos de sus correligionarios una oposicion mal entendida y una critica injusta. En el diario de la doctrina bah-

nemanniana del año 40 se halla un artículo del homeópata de quien nos ocupamos, digno de llamar la atención por el objeto á que tiende y por las consecuencias que emanan; consecuencias que si bien no pueden servir de preceptos generales, pueden sin embargo tener utilísima aplicación á casos particulares. Otro día daremos á conocer las nuevas observaciones de materia médica debidas á el celoso é instruido discípulo de Hahnemann, cuya muerte sentimos y deploramos como el que mas.

P. H.

BIBLIOGRAFIA.

GOLPE DE VISTA

SOBRE

EL CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Tratamiento preservativo y curativo de esta enfermedad por el Dr. Varlez, de Bruselas, antiguo jefe del hospital de los coléricos.

BRUSELAS: 1848.

Traducción de D. R. de C. V.

La alopatía, ordinariamente tan altiva, tan soberbia en sus maneras, nos ofrece un espectáculo bien digno de piedad, en el momento en que se halla amenazada de ponerse nuevamente á prueba con el cólera. No la falta el corazón, es justicia que debe hacérsela; pero sabe muy bien que carece de armas para el combate, y en su aflicción para hallar una, tiende las dos manos al Oriente y al Occidente, á los judíos y á los cristianos, á los sábios y á los ignorantes, á las mugeres y á los niños, etc. Vedla como mendiga una receta, una fórmula, una cataplasma, un emplastro que alimente su miseria, ó que haga aun una vez tomar interés á las poblaciones sobre los oropeles de que se paga.

Lejos de mil... Ella ha sangrado hasta el extremo los pobres coléricos hasta hoy, y sin embargo proclama las sangrías como debiendo ser absolutamente proscritas por

ser contrarias á todos los principios terapéuticos (Gaceta de los hospitales, 12 de setiembre 1848).

Aquí recomienda las infusiones de *menta piperita* como un soberano específico, y allá confiesa que las bebidas calientes, tales como la infusion de *menta*, etc. son mas perjudiciales que útiles, porque ocasionan siempre náuseas y con frecuencia hasta vómitos. La confesion es ingenua. (Gaceta de los hospitales, 12 de setiembre 1848.)

Un dia espera ella (Dios sabe porqué) en el tricloruro de carbono; al siguiente, por la mediacion de la Academia de ciencias y por la voz de M. Dumas, dispensa generosamente á las poblaciones, admiradas de tanta riqueza, una *nota* sobre el cólera tan interesante por su curiosa originalidad como por sus maravillosos resultados (sic), cuya *nota* copiada en Esmirna sobre un pergamino perteneciente á un sábio rabino; y escrita hace mas de un siglo, tiene por objeto preconizar el tratamiento siguiente:

1.º Frotar las manos y pies del colérico con un pedazo de franela empapada en una mezcla de sal comun y de espíritu de vino:

2.º Para combatir la sed, se hace tomar, al paciente, una infusion de *menta*:

3.º Aplicar sobre el estómago un sinapismo de pimienta negra y mostaza:

4.º En fin, y es el golpe de chispa y meollo, una *persona* (no se dice de qué dimensiones y de qué peso) SE ARROJALLA sobre la region epigástrica del enfermo para hacer cesar los vómitos (1).

Lo absurdo disputa á lo ridículo!

Tened ánimo! la homeopatía ha hecho sus pruebas en el cólera como en todas las epidemias contra las cuales ha tenido que luchar, y aun en el momento en que el azote asiático ha castigado á la Alemania con el mas cruel rigor, su triunfo no ha sido dudoso.

El Dr. Vartez, que hace autoridad por su larga experiencia y por la severidad concienzuda con que él se ha conducido en la apreciacion de los resultados de su prác-

(1) Cuando nosotros vimos en un periódico esta peregrina idea dudamos por un buen rato si viviamos en Eúropa ó si insensiblemente habriamos sido trasladados á la parte mas lejana del Africa. Vueltos en sí del estupor que tanta sabiduría (y no hay que admirarse de que la sabiduría embrutezca), no sabiamos qué admirar mas, si la frescura del autor para publicar su portentoso descubrimiento, ó la suma paciencia de sus correligionarios para leerlo sin levantar el grito hasta el cielo conjurando semejante absurdo. (El Traductor)

tica, nos ha dado una prueba de su constante solicitud publicando un nuevo opúsculo que tiene por objeto propagar, bajo la forma mas simple y mas útil, los conocimientos de la homeopatía.

Este trabajo es exacto, preciso y claro; y se recomienda por todas sus cualidades al vulgo y á los médicos que quieran ensayar nuestra doctrina; él será menos útil á los médicos homeópatas franceses suficientemente instruidos por su propia esperiencia y por las monografías tan antiguas ya y tan remarcables de los doctores *des Guindé, Rapou*. etc.

No es llegado para nosotros el momento de difundir lo que sabemos sobre el tratamiento preservativo y curativo del cólera; mas no dejaremos de hacerlo á la primera señal del peligro.

Inútil es por lo tanto analizar el trabajo práctico de nuestro amigo el doctor *Vartex*. Siempre le agradeceremos la comunicacion que ha tenido á bien hacernos, y nosotros nos tomamos la virtud de copiar de ella las páginas siguientes.

PRUEBAS

DE LA

SUPERIORIDAD DE LA HOMEOPATÍA SOBRE LA ALOPATÍA

EN EL TRATAMIENTO DEL CÓLERA.

«Nosotros vivimos en un siglo en que la lógica de los hechos debe ser, en el orden intelectual, la potestad en crédito.»

Guizot, Curso de historia moderna p. 28.

Yo acaso hubiera debido, antes de entrar en los detalles del tratamiento, probar que la homeopatía es mas eficaz que la alopátia; porque á quien podrá servir mi disertacion si no es útil á los enfermos?

Esta prueba no es difícil de establecer; yo la apoyaré en los hechos y la basaré en las cifras como se verá en las tablas siguientes (1).

(1) Omitimos la esposicion de las tablas por ser la mayor parte las mismas que nosotros esponemos en nuestro Tratado del cólera, las que hemos publicado tambien en nuestro periódico y en el *Clamor Público*. (El Traductor.)

Los guarismos y las tablas que acabo de esponer son mas elocuentes que las mas admirables páginas, porque para las ciencias prácticas todo estriba en los hechos.

Porqué, me direis, no indicais los medios curativos de la alopatía? Es porque ella no posee ninguno que pueda recomendarse en conciencia, es porque á la pobre no la es dado, sino despues de haber puesto en uso todos los recursos farmacéuticos, y otros, declarar por conducto de la Academia de París, en su parte oficial, que no es permitido mas que á la luminosa penetracion y al tacto ejercitado de elevarse á las aplicaciones que atraigan el suceso. Qué puede decirse de esta confesion oficial del cuerpo mas sábio del mundo? No es bastante esplicita? No prueba sobradamente que sus sucesos son escesivamente raros? *Apparent rari nantes!*

Qué debe hacerse para ejercer su tacto, para elevarse á las aplicaciones que llama el suceso? Ayl la sábia Academia se lo calla; y aquellos que conocen sus recursos, pretenden que ella tiene escelentes razones para no romper el silencio! Oh! qué diferencia se observaria en su language si la alopatía tuviese algun poder sobre el cólera! No veriais vosotros la Academia refugiarse bajo el techo de su templo para ocultar su impotencia ó para disimular sus imperfecciones.

A trabajar! todos vosotros amigos del progreso; venid á interpretar la naturaleza sobre el hecho, exigidla sus secretos, observad la accion de los remedios sobre vuestros cuerpos sanos y vigorosos, y de este modo aprendereis á manejar los instrumentos de que os debeis servir para combatir las enfermedades, los crueles enemigos que hacen la desgracia de la especie humana; venid á contribuir por vuestros desvelos y por vuestros trabajos al perfeccionamiento de un arte progresivo que, en 58 años, ha hecho ya mas en bien de la humanidad, que la alopatía, en su marcha al revés, ha podido hacer en el espacio de treinta siglos! No os dejeis desalentar por los ataques del mayor número, por los epigramas públicos ú ocultos; despreciad los artificios de que se sirven para atacar la buena fé de los homeópatas ó para hacerlos sospechosos; estad la homeopatía dia y noche, *nocturna versate manu versate diurna!* Haced los esperimentos sobre vosotros mismos, y os enorgullecereis un dia de poseer todos los secretos del descubrimiento mas útil al hombre.
